

anima a ser más piadosos y aplicados. Su palabra confirmaba con el ejemplo. Uno de los acontecimientos de más trascendencia y de más profunda y duradera impresión que tuvo lugar en el 1231 fué cuando Alejandro de Halés «*Magister Artium*», Doctor en Derecho y el más renombrado Maestro de Teología, en una edad proveceta, (*senex*) renunció a los bienes y comodidades del mundo y vistió el pobre y áspero hábito de Franciscano. Como escribe el bienaventurado Francisco Fabriano, se había captado antes las voluntades de la Universidad, de manera, que semejante resolución produjo extraordinaria resonancia y admiración. Su ingreso, fué el asunto de muchas conversaciones y comentarios. Y en efecto, de su vocación a la Orden franciscana, dicese, que siendo Alejandro muy devoto de la Virgen Santísima, hizo voto de no negar cosa alguna que se le pidiese por María. Por esto, si rehusó ingresar en la Orden benedictina o dominicana, no pudo negarse a la súplica de un lego franciscano, que le pidió esta gracia por amor a María Santísima, llegando a ser su lema *Nihil recuso Mariæ*. También se refiere que en el noviciado le venían tentaciones de volverse al mundo y que la Virgen Santísima le libró de la profunda tristeza que le afligía, y que por ella había ingresado en la orden seráfica; y que una noche se le apareció San Francisco que ascendía por fragoso monte cargado con pesada cruz y como Alejandro quisiese ayudarle a llevar el grave peso, el Serafín llagado le dijo con severo rostro; «No tienes valor para soportar una cruz de paja, la aspereza franciscana, y ¿vas a aliviarme de esta pesada carga?» Alejandro se sintió desde aquel momento encendido en el amor de Dios y no sintió más tentación alguna. La Virgen y San Francisco le habían afianzado su vocación seráfica.

Atrajo en Paris muchos Doctores y discipulos aventajados a la Orden franciscana: Adán de Paris, Juan de Rupela, Odón de Rigaldo se gloriaban de vestir el áspero sayal franciscano por el ejemplo del Halense. «Confieso, decia, como San Buenaventura más tarde, que he preferido la vida de San Francisco, porque más se parece a la de Jesús; y a su Orden, porque se asemeja a los comienzos y desarrollo de la Iglesia, La imitación práctica de Jesús, la vida evangélica, es lo que hemos de llevar en este mundo.» Como religioso fué Alejandro para la Orden y sus discipulos un luminoso modelo y un amigo paternal. San Buenaventura le llama frecuentemente su *Padre*. Juan de Garland alaba su humildad y le pagnegiriza llamándole *Perla de la Castidad*.

Inglés de nación, estudió los primeros años en los Benedictinos de Halés, y después en la Universidad de Paris, hasta que murió santamente con el hábito franciscano en la misma capital de Francia. En su epitafio pusieron; «*Gloria Doctorum, decus et los Philosophorum, auctor scriptorum, fons veri, lux aliorum.*» Fué fecundísimo en sus escritos y dejó más de 24 volúmenes. Dióse prisa para acarrearle materiales, sin fijarse tanto en la forma; pero su obra maestra fué la *Summa Theologiæ Universæ*, aprobada por Alejandro IV y copiada casi toda ella por Santo Tomás, Alberto Magno, S. Buenaventura, y otros Doctores. El día que se edite de nuevo, podrán los estudiosos hallar en esta Summa la fuente de la ciencia escolástica y llamar con toda justicia a Alejandro de Halés el *Patriarca de los Teólogos*.

Fr. Andrés de Ocerín Jáuregui, O. F. M.